

JOAN D. CHITTISTER

**DOCE MOMENTOS
EN LA VIDA DE
TODA MUJER**

La historia de Rut hoy

QUINTA EDICIÓN

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2009

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín
Ilustración de la cubierta y detalles en el interior: *Women and elephants*, 1987. Mixta sobre papel quemado, 70 × 50 cms.

Tradujo Francisco J. Molina de la Torre sobre el original inglés
The story of Ruth. Twelve moments in every woman's life

© Wm B. Eerdmans Publishing Company, 2000
© Ediciones Sígueme S.A.U., Salamanca 2004
C/ García Tejado, 23-27 - 37007 Salamanca / España
Tlf.: (34) 923 218 203 - Fax: (34) 923 270 563
ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1520-4
Depósito legal: S. 712-2009
Impreso en España / Unión Europea
Imprime Gráficas Varona S.A.
Polígono El Montalvo, Salamanca 2009

Dedico este libro
a GAIL,
en quien vive el espíritu
de RUT y NOEMÍ,
y gracias a quien recuerdo
constantemente
lo medular de ambas.

CONTENIDO

Rut y Noemí, tu historia y la mía	11
---	----

DOCE MOMENTOS

1. Pérdida	21
2. Cambio	35
3. Transformación	45
4. Envejecimiento	55
5. Independencia	67
6. Respeto	79
7. Reconocimiento	89
8. Intuición	99
9. Ofrecer siempre nuevas posibilidades	111
10. Autodefinición	121
11. Invisibilidad	131
12. Cumplimiento	141
<i>Agradecimientos</i>	153
<i>Bibliografía</i>	157

RUT Y NOEMÍ, TU HISTORIA Y LA MÍA

El libro bíblico de Rut cuenta la historia de una mujer que refleja la vida de toda mujer. Escrito hace miles de años (entre el 500 y el 1000 a.C., dependiendo de cómo interpretemos sus características lingüísticas), es, sin embargo, perenne. Compuesto, según la fe, bajo la inspiración divina, invita a cada generación –también a la nuestra– a reflexionar sobre lo que significa ser una mujer plena, una mujer espiritual. Refleja muchas de las vicisitudes por las que pasa toda mujer que está viva. Es un icono de lo que significa ser una mujer de Dios, vivir bajo el impulso del Espíritu y colaborar creativamente con el poder creador de Dios. Paso a paso, nos conduce por distintos momentos de la vida para mostrarnos cómo actúa Dios en cada una de nosotras, para recordarnos que Dios nos llama a todas, en cualquier época y lugar. El libro de Rut presenta una imagen de la vida de toda mujer, imagen congelada en el tiempo que se nos regala para nuestra reflexión.

Cuando miro hacia atrás me parece que es algo circunstancial el que la vida se componga de fragmentos de tiempo específicos para una persona en un espacio y

un tiempo determinados. Por el contrario, la vida, su sustancia y su sentido, está hecha realmente de una serie de momentos clave –momentos de pérdida, riesgo, cambio, transformación, relaciones y supervivencia– que marcan el paso de una mujer a lo largo del tiempo de una forma diferente a la de los hombres de su entorno y que la modelan en su caminar. En Rut todos estos momentos aparecen de manera sobria y sin adornos, reducidos a lo esencial y claros en sus desafíos. La forma en que nos enfrentamos a cada uno de esos momentos determina quiénes y qué somos, quiénes y qué estamos llamadas a ser, quiénes y qué podemos llegar a ser, tanto en el ámbito espiritual como en el social.

La Escritura lo denomina el *Libro de Rut*. No termina de convencerme este título. Debería ser, al menos, *Libro de Rut y Noemí*, y quizá más exactamente *Libro de Noemí*, la mujer mayor y más sabia que, tras haber experimentado un tipo de vida, quiere algo mejor para Rut. Noemí sabe que la mujer más joven la ve como su modelo, mentora y amiga, y seguirá sus pasos. Pero ¿qué pasos deberá dar y cómo hará para llegar a ser cabalmente lo que Dios quiere que sea?

El relato, tal y como está narrado, es simple. Refiere la historia de dos mujeres –una anciana y una joven–, ambas sin hijos y vulnerables, ambas marginadas en la sociedad que les rodea, que han de superar la escasez de recursos, un profundo dolor, un entorno hostil y una gran preocupación por la situación de la otra. Aún hoy día esta situación resulta frecuente para muchas mujeres, que deben sobrevivir dentro de un sistema que no

las acoge plenamente. El marido de Noemí murió y ahora, una década después, fallecen también sus dos hijos. Noemí se queda sola en Moab, la tierra extranjera a la que su familia emigró años atrás huyendo del hambre que asolaba su tierra natal. En Moab no tiene raíces ni amistades que velen por ella en este momento de pérdida, en el que las vidas de quienes se quedan solos tienden a replegarse sobre sí mismas. Noemí únicamente cuenta con sus dos nueras moabitas.

Elimélec, el difunto esposo de Noemí, había llevado a su familia desde Belén, su ciudad natal, a esta otra en la que eran extranjeros, recién llegados a la escena social, en busca de una seguridad económica que la decadente agricultura de su tierra no podía proporcionarles. Quizá para el responsable de ganar el pan de la familia fue una buena idea a corto plazo, pero para Noemí, ahora viuda en tierra extranjera, a largo plazo no ha significado otra cosa que un desastre. Siendo una mujer sola, resultaba arriesgado para Noemí dejar su hogar en el extranjero y ponerse en camino; pero si permanecía donde estaba, sin duda alguna acabaría en la miseria. Cuando fallece el último hombre de la familia, Noemí, extranjera en una sociedad que no se preocupa de las viudas, decide volver a Belén, su tierra natal. Por lo menos, allí tal vez le quede alguno de los vínculos sociales de antaño, e incluso puede que aún viva alguno de sus parientes, aunque ser muy lejano.

Rut y Orfá, las nueras de Noemí, ahora son, al igual que ella, mujeres sin esposo, viudas en un mundo donde no estar vinculadas a un hombre supone encontrarse

en situación de riesgo social, económico y físico. Rut y Orfá se hallan, por tanto, frente a una decisión importante: conformarse con lo que son allí donde están o convertirse en mujeres nuevas en un mundo nuevo. Rut y Orfá, a diferencia de Noemí, son lo suficientemente jóvenes como para comenzar de nuevo el viejo esquema: casarse, asentarse donde siempre han estado, tener hijos y continuar perpetuando la sociedad que las rodea como sus madres y sus abuelas han hecho durante siglos. O pueden aprovechar este momento de su vida para convertirse en alguien nuevo, comenzando solas y en un lugar distinto del de sus orígenes. Pueden aceptar lo que parece ser la única voluntad de Dios para ellas o pueden arriesgarse a ir más allá, traspasar sus propios límites, para encontrarse con el Dios que les espera en lo que han de llegar a ser.

¿Qué mujer no se ha planteado nunca qué significaría emprender un camino diferente al que le marca la época y la sociedad en la que vive? ¿Qué mujer sin esposo —¡cuánto más una viuda!— no conoce lo que acarrea tal situación incluso en la actualidad? La vida de la soltera es totalmente diferente de la del soltero. Tiene pocos amigos solteros, si es que tiene alguno, con los que pueda relacionarse en un mundo social compuesto de parejas, donde la mujer soltera es vista a menudo como una amenaza. Cuando una mujer no tiene trabajo o tiene uno mal pagado, no sólo para sobrevivir en el presente, sino para mantenerse en el futuro, puede llegar a agarrarse a un clavo ardiendo. Además sabe, como cual-

quier viuda –cualquier mujer–, que a la soltera le acechan peligros físicos o materiales por todas partes.

Una de las nueras, Orfá –la sensata, dirían muchos–, decide quedarse en Moab, su tierra natal, donde las posibilidades de volver a casarse son tal vez mayores que en tierra extraña. Así, Orfá simplemente se casará de nuevo y continuará como siempre. Es una elección honrosa y segura. Se abraza a lo conocido, esperando que sea bueno nuevamente.

Por su parte, Rut, la otra nuera, decide ir con Noemí a una tierra donde será perpetuamente una extranjera y donde los prejuicios contra los moabitas –¡cuánto más contra una mujer moabita soltera!– son grandes. Se trata de una situación precaria para una joven. En el antiguo Israel, los matrimonios interraciales eran vistos con malos ojos y una mujer sin marido, en una cultura en la que la seguridad social de la mujer dependía de sus lazos con un hombre, se enfrentaba a un triste panorama. Pero Rut toma una decisión audaz, llena de confianza en que el Dios de ayer es también el Dios de hoy, en que el Dios que le quitó algo es el Dios que tiene algo preparado para ella. Rut decide seguir a un Dios que ya ha actuado por medio de Miriam, Raquel, Sara y Lía, al igual que actuó a través de Moisés, Jacob y Abrahán para salvar al mundo y guiar a un pueblo.

El libro de Noemí y de Rut, por tanto, es la historia de tres mujeres abandonadas que han de arreglárselas por sí mismas en un mundo concebido para la autonomía y las aptitudes del hombre, pero no para la libertad y el desarrollo pleno de la mujer. Es la historia de lo que

supone descubrir a Dios dentro de sí. Se trata de un momento decisivo para cada una de ellas.

Toda vida humana, de hecho, pasa por momentos determinantes tras los cuales ya no somos los mismos. Quizá de forma especial para la mujer, estos momentos son con frecuencia sumamente íntimos, profundamente personales. Lo que estas tres mujeres hacen en medio de sus propias luchas —cómo desde su ser mujer van abriéndose camino dentro del sistema, qué cualidades ponen en juego y qué decisiones deben tomar— resulta ser un buen modelo para cualquiera, pero especialmente para la mujer. Incluso ahora. Incluso aquí.

La mayoría de las mujeres vivimos con pretensiones sencillas. Crecemos, trabajamos duro, cuidamos de nuestras familias, nos relacionamos, sufrimos pérdidas y, en el transcurso de la vida, afrontamos, con demasiada frecuencia solas, las complicaciones que surgen al intentar equilibrar los valores del mundo que nos rodea y lo que nos dicta nuestra experiencia, nuestros talentos y sabiduría. Ciertamente esta no es una tarea sencilla ni para el hombre ni para la mujer. El problema es que existe una dimensión en la vida que ha quedado reservada sólo para la mujer. Así, ella vive en dos mundos —uno privado y otro público— pero, a decir verdad, fundamentalmente se le considera sólo parte de uno. Lo que somos capaces de hacer en el área privada rara vez se acepta con normalidad en la pública.

Hoy en día la mujer normalmente cumple su misión entre dos medios, uno público y otro privado. Tenemos un pie en cada mundo, uno que nos promete el calor del

hogar si nos ajustamos los roles sociales de nuestra cultura, y otro que nos exige cargar con nuestra área privada y a la vez sacar adelante nuestra área pública, sin garantizarnos los medios necesarios para hacer ninguna de las dos cosas. La mujer llamada por Dios, ya sea por circunstancias de la vida, ya por don personal, a vivir en ambos mundos conoce el precio que ha de pagar en el ámbito personal para seguir dicha llamada.

Puesto que con frecuencia se les niega un salario o una jubilación equivalentes, la mayoría de las mujeres viven con menos recursos que la mayoría de los hombres de su entorno. Aunque consideradas como las que primordialmente cuidan del género humano, sus oportunidades en el trabajo son más limitadas que las de los hombres y, por tanto, deben lidiar con la falta de seguridad personal y económica que tales restricciones conllevan en un mundo altamente profesional. A pesar de los obstáculos, luchan con gran inteligencia, corazón y creatividad por llegar a ser lo que saben que han de ser. Y paradójicamente, empujadas a moverse dentro y fuera de la casa, aunque no sea más que por motivos económicos, las mujeres tienen responsabilidades mucho mayores: cuidan de los niños, se preocupan por los familiares ancianos, realizan los quehaceres del hogar, trabajan la jornada laboral completa para conseguir lo necesario, supervisan la mayor parte de las tareas domésticas y, a la vez, intentan llegar a ser personas maduras desarrollando su potencial y persiguiendo sus propios sueños. Por eso constantemente buscan guías espirituales que les muestren el camino.

Sin embargo, y con demasiada frecuencia, para muchas mujeres esta existencia vivida en un puente tan frágil, tendido entre la esperanza y las oportunidades por un lado, y la tensión y las cargas por otro, tiende a balancearse y a hundirse. Un matrimonio fracasa o un marido abandona el hogar, un trabajo termina, una carrera se desvanece o se acaba el dinero pero no los gastos. Existen pocos modelos en la historia en los que pueda sentirse reflejada una mujer cuando su fragmentada vida flaquea o se quiebra de un lado o del otro. Es precisamente entonces cuando el relato de Rut y Noemí cobra importancia. En el libro de Rut, la Palabra de Dios se pronuncia sobre las mujeres que desafían las tradiciones sociales, tanto en aquel tiempo como en la actualidad. En el libro de Rut, Dios nos llama a ir más allá de estereotipos y barreras sociales, y caminar hacia la plenitud de la vida y la totalidad del ser. Claramente nos propone a todas un auténtico itinerario espiritual.

Noemí y Rut tienen algo que decirnos a cada una de nosotras, incluso ahora, cuando nos enfrentamos a pérdidas, cambios, riesgos, cuando afrontamos lo desconocido en nuestras vidas y el eterno debate sobre cuál es la voluntad de Dios para la mujer. El *Libro de Rut* es un tratado de espiritualidad de la mujer. Las escenas que se van sucediendo las vivimos tú y yo. Mas ¿cómo?, ¿qué efectos producen en nuestros corazones esperanzados y en nuestras marchitas almas, en nuestras mentes y en nuestro mundo?